

El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

MEDELLIN Vol. XXXVI / N° 144 / Octubre-Diciembre 2010

Patricia Castilleja de León

Proceso histórico de construcción del modelo latinoamericano

El auge de los movimientos juveniles provocó el surgimiento de grupos de jóvenes en las parroquias. Este hecho, sumado a la importancia otorgada a la juventud por los obispos de América Latina que reunidos en Medellín, en la II Conferencia General del Episcopado de América Latina, llama la atención sobre la Pastoral de Juventud. Esta fue la primera vez que un documento de la Iglesia a nivel latinoamericano menciona la importancia de esta pastoral, lo que motivó el fortalecimiento de la pastoral juvenil que se hace presente de muy diversas maneras hasta nuestros días.

Del impulso de Medellín, nace en 1976 la Sección de Juventud del CELAM. En 1979, en la III Conferencia reunida en Puebla se hace la Opción preferencial por los jóvenes (DP 1132).

Se lee en Pastoral Juvenil, sí a la Civilización del Amor:

El primer objetivo que se propuso la Sección de Juventud fue descubrir los grandes problemas y las grandes tendencias del mundo de los jóvenes, en vistas a realizar una reflexión teológica e imprimir en la pastoral juvenil del continente, una orientación clara y coherente, impulsando así el surgimiento de la pastoral juvenil orgánica (CELAM,1988:67).

He aquí los cimientos del modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana, un modelo que se ha construido desde la lectura de la realidad, seguida por una reflexión teológica para definir las orientaciones más pertinentes para la evangelización de las y los jóvenes en el subcontinente. Este método dibujado en el párrafo anterior sigue siendo utilizado hoy, posterior a la realización del 3er Congreso Latinoamericano de Jóvenes, para revitalizar la pastoral juvenil en este momento de la historia.

En su origen el modelo de la Pastoral Juvenil Orgánica buscó responder a cuatro situaciones presentes en el entorno:

a. **La dispersión y el aislamiento.** La proliferación de grupos juveniles en las parroquias se dio sin que éstos contaran con suficientes recursos para mantener una oferta atractiva para las y los jóvenes. La mayoría de los grupos se agotaban al poco tiempo porque no contaban con un método que orientara sus esfuerzos y tampoco con la retroalimentación que les permitiera ubicar los aciertos y las deficiencias. Había muy poco o nulo intercambio con otras experiencias por lo que el horizonte de los grupos se agotaba pronto. No contaban con una mirada más amplia sobre la realidad de los jóvenes a quienes intentaban formar y tampoco existían estructuras que facilitaran recursos para superar estas carencias.

b. **La falta de objetivos claros.** Se sumaba a la dispersión el hecho de que la mayoría de los grupos no tenían conciencia del para qué de su acción, es decir, de los objetivos que buscaban más allá del espacio de encuentro entre las y los jóvenes de una comunidad e incluso de la idea de la evangelización de la juventud. Cuando los y las jóvenes superaban la novedad del encuentro con otros, se encontraban en grupos que repetían las mismas prácticas cayendo en una rutina que llevaba al desánimo y en algunos casos también al abandono del grupo.

c. **La improvisación.** La falta de planeación y evaluación de las iniciativas que solían nacer más por una inspiración que desde el análisis crítico de la realidad y una reflexión teológica y pastoral en la misma, dieron origen a iniciativas que con frecuencia conducían a la presentación del evangelio de una forma abstracta, sin relación con la vida de las y los jóvenes a quienes se pretendía evangelizar.

No pocas veces estas inspiraciones tenían un fuerte componente emocional que se presentaba a través de pláticas y retiros que producían conversiones precipitadas, sin suficiente arraigo, llevando a una vivencia desencarnada de la fe y en no pocas ocasiones a la desilusión, una vez que pasaba el efecto de la motivación emocional para la “conversión”.

El origen de la improvisación muchas veces se identificó, y se identifica aún, con la falta de capacitación de los dirigentes o animadores de los grupos, que no cuentan con herramientas metodológicas para diseñar un itinerario que marque la ruta del proceso de formación al que se invita a las y los jóvenes.

d. **Las comunidades eclesiales de base y la Pastoral de Conjunto.** El impulso dado por el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla a las pequeñas comunidades de base y la necesidad de articular las experiencias pastorales en los diversos sectores y ámbitos favorecieron que la pastoral juvenil se reconociera como parte de un conjunto, de la pastoral de conjunto.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos que estos elementos que dieron origen a la propuesta de la pastoral juvenil en América Latina siguen presentes en algunos contextos, lo cual reafirma la necesidad de conocer la historia con las respuestas que se ha dado a esta situación, vividas hoy en un contexto cultural diferente, para que las respuestas que se ofrecen respondan creativamente y superen las dificultades y errores del pasado.

Los obispos en Aparecida reafirmaron la opción preferencial –efectiva y afectiva- por los jóvenes, en sintonía con las conferencias anteriores; nos invitaron a renovar el dinamismo de las pequeñas comunidades como lugar privilegiado para la evangelización de los discípulos y misioneros, esto representa para la pastoral juvenil latinoamericana una invitación para recrear su propuesta, asumiendo los desafíos de la realidad actual de miles de jóvenes que buscan en ella un espacio de participación y proyección.

Los principios orientadores del Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana cuenta con una serie de principios y criterios que nos dicen el “desde dónde” hacer pastoral juvenil. Estos principios nos remiten a una pedagogía pastoral específica para promover la evangelización de las y los jóvenes. Nos dibujan a grandes rasgos el horizonte en el que se ubica la pastoral juvenil como acción evangelizadora de la Iglesia en este subcontinente.

La última versión de estos principios la encontramos en el libro: Proyecto de vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil que la SEJ – CELAM publicó en 2004, tras una relectura de la propuesta latinoamericana en clave vocacional. A continuación se presentan estos principios:

La Pastoral Juvenil latinoamericana cree en:

- El llamado que Dios hace a cada persona para que sea feliz en la donación de sí mismo/a a los/as otros/as y en la ayuda a los/as jóvenes a descubrir su camino y vocación.
- Jesús que nos invita a ser nuestras sus opciones y estilo de vida, en fidelidad al proyecto de Dios Padre, que nos convoca a hacer presente su Reino entre las mujeres y los hombres de hoy.
- La presencia fiel del Espíritu Santo que nos anima y nos mueve a creer en la fuerza transformadora de la juventud y por cuya acción la Iglesia lleva el anuncio siempre renovado del Evangelio, como fuente de vida para los/as mismos/as jóvenes.
- La fuerza del testimonio de María de Nazaret y de su esposo José, quienes en su juventud, dieron un sí definitivo a Dios, asumiendo con valentía el proyecto que Él tenía para ellos y nos enseñan con su ejemplo a ser discípulos/as fieles de su hijo Jesucristo
- La Iglesia de comunión y participación, que acoge y promueve la rica diversidad de carismas y ministerios; que construye la unidad y promueve la participación laical juvenil.
- La Iglesia profética y consagrada al servicio de la vida, que opta por los/as más pobres y los/as acompaña en su búsqueda



da de justicia y dignidad.

- La vitalidad del testimonio coherente de los/as cristianos/as, para generar y dar razón de nuestra esperanza en Jesús Resucitado en medio de un mundo que busca, desesperadamente, el sentido de la vida.
- Para ser fiel a su misión, la Pastoral Juvenil en América Latina:
- Vive en lo cotidiano el seguimiento de Jesús y lo propone a los y la jóvenes como único modelo de plena y auténtica realización. Les anuncia el Reino de Dios como Buena Noticia que invita a vivir plenamente.
- Opta por los/as jóvenes, especialmente por los/as más pobres y sale a su encuentro en sus ambientes específicos y realidades concretas, porque reconoce en ellos/as la fuerza dinamizadora de la vida social y eclesial.
- Considera al joven como sujeto de su proceso de educación en la fe, y promueve el protagonismo juvenil. Sale a su encuentro en la realidad concreta, acoge sus necesidades e inquietudes, encarna en esa realidad su propuesta de manera que los motive a ejercer su protagonismo, con un espíritu de servicio y compromiso en el barrio, el campo, la escuela, la universidad, la pandilla... Promueve una cultura vocacional, ayudando a los y las jóvenes a descubrir su vocación y concretarla en un proyecto de vida en el que viven su compromiso en la transformación de la realidad.
- Reconoce y respeta las diferencias de género entre hombres y mujeres y busca la plena realización de ambos desde su particularidad en relaciones de complementariedad y apoyo, generando una convivencia respetuosa y equitativa.
- La Pastoral Juvenil vive su misión en las opciones pedagógicas:
- Acompaña personal y comunitariamente a las y los jóvenes en sus procesos de educación en la fe y, al estilo de Jesús, sale a su encuentro y camina junto a ellos y ellas, ayudándoles a descubrir en llamado de Dios.
- Vive una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios, que mueve al compromiso con el Reino, alimenta la vivencia comunitaria de la fe y la solidaridad, celebra la vida y acoge en ella las expresiones culturales de las y los jóvenes.
- Favorece la misión evangelizadora de la Iglesia con las y los jóvenes a través de procesos de educación en la fe, reconoce el carácter procesual de éstos, respeta los ritmos de cada joven y les anima a un crecimiento constante que los convierta en personas maduras en su fe y comprometidas con la realidad.
- Promueve la formación integral de las y los jóvenes, a partir de sus experiencias de vida, superando los dualismos fe-vida, fe-política, fe-cultura; integrando todas las dimensiones de la persona en un proceso sistemático de crecimiento y madurez.
- Prioriza la acción reflexionada como núcleo formativo que posibilita la sensibilización y concienciación progresiva, así como una mayor apertura y compromiso con los/as demás.
- Opta y vive la organización como espacio de formación y protagonismo, vincula el trabajo de las y los jóvenes con otras experiencias eclesiales y civiles.

La Pastoral Juvenil se vincula orgánicamente en la Pastoral de Conjunto y en la sociedad:

- Prioriza la vida comunitaria (grupos juveniles) como parte fundamental de la propuesta evangelizadora y favorece el sentido de pertenencia y participación en las comunidades eclesial y social más amplias.
- Valora a la familia como primera experiencia comunitaria y reconoce y promueve su papel en la formación de las y los jóvenes.
- Valora la riqueza del diálogo ecuménico e interreligioso, buscando superar las diferencias y construyendo la unidad de los cristianos.
- Promueve la cultura de la solidaridad y la paz como alternativas frente a la sociedad de consumo y el individualismo, compartiendo desde nuestra pobreza, para crear condiciones de justicia y dignidad.
- Asume el cuidado de la naturaleza y del cosmos porque los reconoce como don de Dios para todas las personas y promueve, tanto el respeto para el planeta como el uso responsable de los recursos, de tal forma que se garantice la vida digna para toda persona humana

Este conjunto de principios cualifican la acción educativa evangelizadora con las y los jóvenes que en América Latina desarrollamos a través de lo que se ha llamado Opciones Pedagógicas, es decir, el conjunto de medios educativos con los que la Pastoral Juvenil propone a las y los jóvenes una experiencia personal y comunitaria de evangelización.



Las Opciones Pedagógicas, concreción del Modelo de la Pastoral Juvenil de América Latina

La construcción del modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha sido un proceso dinámico y participativo en el que se han involucrado distintos actores en momentos específicos. Los responsables nacionales de pastoral juvenil convocados anualmente al inicio y cada dos años después, están para recuperar experiencias sobre los distintos elementos de la pastoral juvenil y “teorizar” esta práctica para volverla líneas de acción y orientaciones comunes para los diferentes niveles organizativos de la pastoral de juventudes.

Los encuentros latinoamericanos de responsables nacionales de pastoral juvenil fueron el lugar desde el que se construyeron.

Las opciones pedagógicas son 5:

- a. El grupo o comunidad juvenil
- b. Los procesos de educación en la fe
- c. El acompañamiento
- d. La pastoral juvenil en medios específicos
- e. La organización.

El grupo o comunidad juvenil. En la Pastoral Juvenil de América Latina

reconocemos que la evangelización es ante todo una experiencia que se vive en comunidad. Por otro lado, la necesidad de identificación con los pares que se presenta con gran fuerza en la adolescencia y juventud es una de las razones por las cuales los jóvenes responden a la convocatoria de formar grupos o comunidades.

Frente a las tendencias del individualismo y la masificación, el grupo juvenil se convierte en un espacio en el que las y los jóvenes se encuentran consigo mismos por medio de la relación con los demás con quienes comparten búsquedas y anhelos. Los procesos de identidad y de socialización tan determinantes en esta etapa de la vida se viven en un ambiente de acogida y calidez humana donde las personas pueden encontrar su lugar, ensayar relaciones humanas profundas, de confianza y solidaridad, cuestionarse sobre la realidad que viven y su papel en ella, es por esta razón que el grupo o comunidad juvenil es la experiencia central de la pastoral juvenil.

Para cumplir con esta función tan relevante, los grupos o comunidades deben reunir las siguientes características:

- Ser grupos pequeños, de 12 a 15 personas, hombres y mujeres con un rango de edad similar.
- Contar con una participación estable que permita la profundización de los lazos de amistad donde cada persona es valorada por sí misma.
- Promover el compartir profundo de las experiencias de vida, las visiones del mundo, los valores y los sueños.
- Ayudar a las y los jóvenes a vivir su proceso de crecimiento humano y cristiano integrando las vivencias como parte de su crecimiento.
- Propiciar el encuentro personal y comunitario con Jesús de Nazaret, conocer su mensaje y su propuesta como pasos previos para el seguimiento.

El grupo o comunidad juvenil es el “lugar” donde el proceso de educación en la fe se vive y profundiza.

b. **El proceso de educación en la fe.** La columna vertebral de la propuesta latinoamericana de pastoral juvenil es el proceso de educación en la fe que se propone a los adolescentes y jóvenes. Constituye la razón de ser de esta pastoral y por ello es un tema en constante revisión dado que para ser una propuesta encarnada en la realidad juvenil, precisa revisar sus

métodos y adecuar sus contenidos a las culturas juveniles cambiantes. Asumiendo que la formación debe conducir a que cada joven genere nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que le permitan ser, clarificar su proyecto de vida, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad.

¿Cómo se entienden los procesos de educación en la fe desde la pastoral juvenil latinoamericana? Un primer elemento se da al reconocer que la formación tiene un carácter dinámico y procesual que implica la conciencia de que cada persona crece a su propio ritmo y por tanto el proceso de educación en la fe debe respetarlo.

Cuando hablamos de que la formación - y por tanto la educación en la fe- es un proceso estamos diciendo que tiene diferentes momentos ordenados en una secuencia progresiva que va creciendo en profundidad y complejidad.

Otro elemento es la integralidad de la formación. Un proceso formativo para la vida requiere del reconocimiento y la formación de todas las dimensiones de la persona, en la pastoral juvenil identificamos estas dimensiones con diferentes nombres pero siempre hacen referencia la relación del joven consigo mismo, la relación con los demás integrantes de su grupo, su relación con la sociedad, la relación con Dios y con la naturaleza.

Entendemos que la evangelización debe llevar a revisar y rehacer a la persona humana desde los valores del evangelio, provocando que cada joven se reconozca invitado a seguir los pasos de Jesús, humanizándose, volviéndose solidario con los demás, guiando las decisiones de la vida cotidiana desde ese marco (de valores) valoral propuesto por Jesús y definiendo su proyecto de vida en el discernimiento de la llamada de Dios en medio de su realidad concreta.

Así, el proceso de educación en la fe que propone la pastoral juvenil tiene una carga vocacional que no es accidental, es fruto de la madurez en las opciones personales que la persona define en el proceso vivido en comunidad y donde ésta es un instrumento que permite poner en práctica los valores que se van asumiendo en actitudes y tareas concretas, donde se confronta la vida buscando actuar con mayor libertad y fidelidad al proyecto de persona que se ha elegido.

El proceso de educación en la fe propuesto por la pastoral juvenil en América Latina se desarrolla en tres etapas:

La nucleación: corresponde a la etapa de la convocación de los y las jóvenes y concluye con la conformación de un grupo de participación estable que ha generado los vínculos de convivencia armónica.

La iniciación: es la etapa de formación propiamente dicha, aquí los y las jóvenes participan de un proceso de formación integral que como ya hemos dicho abarca distintas dimensiones y tiene como objetivo el desarrollo de nuevas habilidades y la formación de actitudes que reflejen de una manera cada vez más nítida los valores cristianos.

La militancia, definida como aquella acción cada vez más reflexionada, intencionada, consciente, contextualizada y organizada, en orden a promover una renovación en la Iglesia y la sociedad. [1]

La etapa de la militancia se caracteriza por el compromiso concreto que los jóvenes asumen participando activamente en las estructuras eclesiales y sociales, desde una identidad laical o consagrada que se ha definido o está en proceso de definición. Sin embargo, para llegar a esta etapa, es necesario que las y los jóvenes hayan tenido oportunidad de encuentro y acción con estos organismos como fruto del análisis de la realidad y de la interpelación del Evangelio en las mismas.

El éxito de los procesos de educación en la fe se garantiza cuando los grupos de jóvenes cuentan con la presencia de los animadores y asesores que acompañan su caminar, ayudando a descubrir nuevos horizontes de acción y mayores exigencias de formación para el compromiso cristiano que las y los jóvenes viven cotidianamente.

El acompañamiento es por ello la tercera opción pedagógica de la pastoral juvenil latinoamericana.

La tarea de acompañamiento de los procesos que los jóvenes viven en sus grupos es desarrollada por agentes de pastoral – laicos, religiosas/os, sacerdotes- que han hecho una opción por caminar al lado de ellos. En la pastoral juvenil de América Latina entendemos que la asesoría es un ministerio eclesial, es por ello una vocación. No cualquier persona es asesor con el solo hecho de haber sido designada ni tampoco sólo por desearlo. Para ser asesor, es necesario partir de la opción vocacional, ser enviados por la Iglesia y ser aceptado por los mismos jóvenes.

El asesor o acompañante cumple con la tarea de animar, motivar y acompañar la vida del grupo y el proceso de educación en la fe de los jóvenes. A diferencia del nivel de asesoría que presta un animador joven, el asesor juega un papel clave en el discernimiento del proyecto de vida de los jóvenes. Es quien confronta e interpela, quien plantea las preguntas de fondo para que el joven se rete a sí mismo, anima en el compromiso, sostiene en las dudas. Comparte su experiencia de fe no para imponerla sino para animar a vivir la propia.

Para cumplir con esta delicada misión, el asesor debe tener muy claro su proyecto de vida, contar con una madurez humana que le permita tomar distancia de las situaciones conflictivas que viven los jóvenes en sus crisis de crecimiento, para poder orientarlos. El asesor debe ser una persona segura de sí misma para poder inspirar confianza en los otros, hombre o mujer de fe que ve en la vida de los jóvenes un signo de la presencia de Dios, un hombre o mujer de Iglesia, que teje vínculos en el campo eclesial que faciliten la acogida de los jóvenes y un creyente comprometido con su realidad, para mostrar la posibilidad de vivir con congruencia la vida desde la fe.

Pastoral juvenil en los medios específicos. La cuarta opción pedagógica es la pastoral juvenil en los medios específicos. El reconocimiento de la diversidad de las realidades que viven las y los jóvenes es el punto de partida de esta opción pedagógica que se vincula estrechamente con la etapa de militancia del proceso de educación en la fe.

La pastoral juvenil en los medios específicos presenta a los jóvenes la oportunidad para ser fermento en los ambientes donde viven la cotidianidad: el barrio, la escuela, la universidad, el trabajo...es decir, un medio específico es el espacio donde los jóvenes pasan la mayor o gran parte de su tiempo por razones de cultura, pero también por razones económicas y políticas, los medios específicos se dan también en las diferentes realidades de exclusión que viven las personas jóvenes: la calle, la prostitución, la drogadicción.

En estos espacios los jóvenes se encuentran con sus pares, con ellos comparten intereses, búsquedas y problemáticas. Desde ellos se organizan para buscar respuestas o soluciones a sus necesidades. Por ello el medio específico es un lugar concreto para generar acciones transformadoras de las realidades de exclusión, violencia o pobreza, siendo testigos de Jesús en medio de sus compañeros.

La promoción de la pastoral juvenil en los medios específicos exige en los agentes la capacidad de reconocer que los límites del templo o el salón parroquial son estrechos para las necesidades de los jóvenes. Por experiencia sabemos que es una minoría de jóvenes en relación con la población, la que responde a la convocatoria de los grupos parroquiales. La presencia en los medios específicos reclama formas creativas de presencia y evangelización marcadas más por la acción que por el discurso.

e. **Organización.** La quinta y última opción pedagógica es la organización porque la entendemos como una escuela de comunión y participación. La pastoral juvenil latinoamericana tiene una propuesta organizativa desde la base (los grupos juveniles), pasando por las instancias parroquiales, zonales, decanales o vicariales, diocesanas, provinciales, nacionales, regionales hasta el nivel latinoamericano, con los dos espacios que la Sección de Juventud del CELAM tiene para la participación de jóvenes y asesores: el equipo latinoamericano de jóvenes y el equipo latinoamericano de asesores.

La propuesta organizativa de la pastoral juvenil no se piensa solamente desde la creación de las estructuras de animación y coordinación que son necesarias, sino que se dimensiona como un medio educativo en la participación efectiva, que es por otro lado, condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía.

A través de la participación en los diferentes niveles organizativos, empezando por el grupo juvenil y sus coordinaciones, los jóvenes encuentran la posibilidad de poner al servicio de los demás sus capacidades a la vez que desarrollan otras necesarias para cumplir con las tareas que se les encomiendan.

La experiencia de participación es formativa en una doble dimensión, al interior los jóvenes ganan confianza en sí mismos al poner en práctica exitosamente sus capacidades, se motivan a probar otras habilidades que quizá no están plenamente desarrolladas, pero que se adquieren con el ejercicio, como la capacidad de tomar decisiones o llegar a acuerdos por consenso. En la dimensión que los relaciona con otros, pone a prueba sus actitudes de cooperación, solidaridad, tolerancia, corresponsabilidad. La participación efectiva se convierte entonces en una experiencia de construcción del bien común.

Pero la participación no sólo se reduce a las estructuras propias de la pastoral juvenil. En la participación dentro de la pastoral de conjunto, los jóvenes se encuentran con delegados de otros grupos, ya sean jóvenes o adultos con quienes comparten responsabilidades y objetivos comunes.

El liderazgo juvenil crece cuando encuentra en los adultos la apertura para escuchar su voz crítica, para acoger sus propuestas y discutir las, para buscar juntos las mejores soluciones, pero se frena cuando en lugar de ello los jóvenes se encuentran con la imposición de los adultos, con el descrédito por su “inexperiencia” y las estructuras que desconfían de la capacidad de compromiso de los jóvenes.

Hay una tercera esfera para la participación que la pastoral juvenil propone y debe garantizar: el contacto con otros organismos no eclesiales (civiles o gubernamentales) donde la presencia activa y propositiva de los jóvenes es necesaria para encontrar soluciones a sus necesidades. La participación en estos espacios es muy importante en los jóvenes que se encuentran definiendo su proyecto de vida, porque aquí se encuentran con personas que han hecho opciones profesionales y de vida.

Los espacios de participación civil, como los organismos autónomos de derechos humanos, las organizaciones civiles que trabajan a favor de los niños y jóvenes y muchas otras causas, en muchos casos han sido creados por jóvenes que habiendo participado de la pastoral juvenil han descubierto la necesidad de ampliar su influencia en otros ambientes pro-piamente civiles, laicales y necesitan de las y los jóvenes para seguir haciendo un aporte transformador a la sociedad.

El modelo latinoamericano que hemos descrito ha sido luz para miles de grupos de jóvenes en nuestro continente e incluso más allá de este, a lo largo de más de dos décadas. Es una propuesta que como antes se dijo se revisa constantemente, se adapta a las diversas realidades locales y es esa quizá su más grande riqueza, es un modelo flexible que presenta orientaciones claras, pero que se ve desafiado ante las nuevas realidades que viven las y los jóvenes de nuestra América.

4. Vigencia y limitaciones del Paradigma de la Pastoral Juvenil Latinoamericana

4.1. Lo que sigue funcionando en la Pastoral Juvenil hoy

En medio de esta compleja realidad, la pastoral juvenil sigue siendo Buena Noticia en la vida de muchos jóvenes, favoreciendo su proceso de desarrollo integral y la vivencia de una fe que les lleva a descubrir en medio de la problemática un llamado a la acción a la luz del Evangelio.

A continuación se presenta un análisis hecho por un grupo de asesores de jóvenes sobre los elementos que siguen siendo

válidos de la propuesta que la pastoral juvenil latinoamericana hace a los y las jóvenes:

a. La convocatoria

Nos preguntamos a partir de nuestro trabajo QUÉ SI FUNCIONA en la Pastoral Juvenil (PJ) y sacamos algunas certezas en relación a los diferentes momentos de los grupos.

Sin duda decimos que para CONVOCAR a los jóvenes no podemos olvidar:

- La actitud de escucha es indispensable para hacer Pastoral Juvenil y escuchar las necesidades sentidas de los jóvenes es sin duda el punto de partida de cualquier persona que quiere acompañar un grupo.
- Invitación de joven a joven. El mejor método sigue siendo el contagio entre ellos mismos. De aquí la importancia de los animadores juveniles. Para un asesor adulto es difícil empezar, aunque no imposible. Los jóvenes se sienten mucho más atraídos cuando es otro joven quien los invita.
- Visita e invitación personal. En un mundo masificado, en una sociedad que pierde día a día la capacidad de diálogo y comunicación, los jóvenes son cautivados cuando hay alguien que se dirige a ellos de manera personal y directa.
- A partir de los intereses de los jóvenes. Una PJ funciona cuando somos capaces de construirla a partir de los intereses, maneras de ser y de expresarse de los jóvenes. Aquí queda muy bien la pregunta ¿quiero que los jóvenes sirvan a los planes de la parroquia?, o ¿quiero que la Parroquia les sirva a los jóvenes? Hay muchas maneras de empezar un grupo juvenil; la más conocida es el retiro o convivencia de iniciación. Sin embargo eso cada vez atrae a menos personas. Sin dejar ese método, vemos que funciona convocar a deportes, actividades culturales, acciones comunitarias; estas tres áreas de convocatoria funcionan muy bien.
- La manera y actitud cómo se entra en contacto con los y las jóvenes es definitiva. Es algo difícil de describir pero que sabemos es muy importante, es la actitud del que convoca, del que invita. El/la joven es muy sensible para captar si es bien recibido, si se le valora o si, como la mayoría de los adultos, se desconfía de él y se le quiere corregir en todo. Convocar con entusiasmo, alegría y esperanza es básico para obtener respuesta.
- Tener en cuenta los acontecimientos comunitarios. Funciona hacer una PJ muy ligada a lo que acontece en la comunidad. Hay fechas, fiestas, sucesos claves en la vida que se pueden convertir en momentos de fuerte impulso de la PJ. En cada localidad hay fechas sentidas por la comunidad; a veces son fiestas religiosas, a veces civiles; lo importante es descubrir cuál es esa fecha que la comunidad siente de manera especial y luego ver cómo la viven o sienten los jóvenes porque a veces hay fechas comunitarias que los jóvenes no la sienten y hay fechas muy sentidas por la juventud. Abrir un espacio y un quehacer concreto para los jóvenes en las fechas comunitarias, en las cuales no sólo se convocan a la juventud, sino que se hace tejido social entre las generaciones.

Para cerrar el tema de la convocatoria, diríamos que los jóvenes todavía responden al llamado para formar grupos y la clave está en sentirse personalmente invitados, desde una persona y actitud que les atrae, tocados en sus intereses. Las formas o maneras pueden ser múltiples y esto es un llamado a la creatividad, pero sobre todo a la sensibilidad para hacer desde y con los jóvenes.

b. En relación al proceso que exige una pastoral juvenil

Lograr una buena convocatoria es un primer paso muy importante en la pastoral juvenil; nos preguntamos ahora ¿y qué sigue? Lo primero que afirmamos es que el momento de acogida es importante, lograr que el joven se sienta a gusto en el grupo y que lo sienta como su espacio y se identifique con él.

Es tarea del asesor o animador del grupo tener claro que sigue después de la convocatoria; muchos esfuerzos en la pastoral juvenil se pierden precisamente porque no se sabe a dónde se va. En este tema hay una tensión y discusión entre agentes que hacen PJ, hay quienes se inclinan por la improvisación colocándose en la idea que dice que hay que hacer lo que los jóvenes quieren; el otro extremo de la discusión está en quienes trabajan con planes de formación y acción preelaborados, rígidos y con todo ya preparado y guiado por adultos.

Ninguna de las dos posturas vividas en extremo dan los resultados que se quieren de una Pastoral Juvenil, vamos a analizar los inconvenientes de los dos:

Hacer lo que los jóvenes quieren. Aquí encontramos al asesor o animador que pregunta ¿qué temas quieren ver? Durante años hemos presenciado que ante esta pregunta la respuesta es siempre la misma y que no siempre refleja los intereses de los jóvenes sino que ellos responden lo que han oído, lo que se supone debo decir, etc. Con esto vemos que conocer los intereses y necesidades de los jóvenes no se logra por esta vía; es decir, al preguntar directamente. Acompañar así un grupo corre el riesgo de defraudar a los jóvenes, porque se encuentran con que no hay nada preparado para ellos, se vive de la improvisación y los grupos se desgastan y mueren en el definir qué quieren.

Tener todo listo. Esta es una opción que brota de una actitud responsable y de una manera de pensar en los jóvenes como limitados, como quienes necesitan ser servidos. En el fondo se les está tratando como niños o carentes de iniciativa. Generalmente este tipo de grupos funcionan un tiempo y luego se les ve decaer. Lo más grave no es que decaigan sino que no logramos los objetivos de la Pastoral juvenil de formar líderes y personas seguras de sí, con iniciativas y con capacidad de tomar decisiones propias. Tener todo listo generalmente son programas que responden a principios religiosos, a esquemas mentales de adultos y a intereses de grupos, pero no toman en cuenta ni los intereses, ni la persona del joven.

c. Que sí funciona en los procesos

- Tener clara la propuesta, es decir el asesor o animador debe tener de ante mano claridad sobre lo que sigue ubicando bien los pasos y/o etapas. Saber a dónde queremos llegar con los jóvenes, definir el perfil de joven que queremos formar y los objetivos concretos a lograr en un tiempo determinado. Una propuesta incluye metodología y sobre todo indicadores para medir el impacto tanto en los jóvenes como en la comunidad. Tener claro cuál será el rol del asesor en cada etapa del proceso.
- Involucrar a las y los jóvenes. Tener claro el proceso no significa anular la participación juvenil, sino al contrario, la participación, protagonismo y liderazgo de los jóvenes se procura, se promueve mejor con una propuesta clara. Los jóvenes necesitan ver propuestas concretas y claras, en donde se sientan apoyados, pero a la vez que se perciba en la práctica que se cree en ellos y que se valora lo que ellos hacen; en suma, se valora su aporte desde la perspectiva juvenil.
- Insertarnos en los medios donde ellos/as están “perdiendo el tiempo”. Para que un proceso grupal funcione, el grupo juvenil y la vida cotidiana de los jóvenes deben relacionarse. El animador y el grupo que acompaña al joven en las actividades de su vida harán una relación mucho más profunda y de impacto real en la vida del joven; la fiesta familiar, el partido de fútbol, la graduación de la escuela. Esto es la vida cotidiana y el grupo juvenil y el animador que se hace parte de esto trascenderá en la vida, de otra manera el grupo se convertirá en un punto y aparte y por lo tanto se coloca en un terreno de lo irreal o lo que no es vida diaria. Insertarse en los medios también significa entender y adaptar los procesos de pastoral juvenil a los medios específicos o identidades juveniles tales como: trabajadores, migrantes, indígenas, estudiantes, etc.
- Tener como nuestra prioridad a los/as jóvenes. Esto se traduce en hechos y no sólo en discurso. Los jóvenes sienten y saben cuando el grupo es para ellos y cuando son ellos para fines de otros. La persona, el joven, debe estar al centro

de la experiencia grupal y desde ahí pensar y hacer lo comunitario, lo masivo, lo eclesial.

- En cuanto a los ejes temáticos. Hay muchas propuestas de temarios y aquí no vamos a elaborar una, sólo queremos señalar como indispensable contemplar: los procesos de educación y formación en la fe, todo lo relacionado con lo educativo-cultural; el desarrollo de habilidades para la vida; capacitación para el trabajo; formar para la acción social, vivencia de la ciudadanía; y todo lo relacionado con la dimensión vocacional o procesos de definición de proyecto de vida; perspectiva de género y respeto por el medio ambiente. Estos ejes temáticos no pueden faltar.
- Con sentido profesional. Se descubre cada vez más la exigencia de una Pastoral Juvenil profesional, esto es, se requiere que los asesores manejen medios modernos con tecnología, pues ésta es la cultura de los jóvenes. Una Pastoral Juvenil Profesional tiene presente que para poder dar un acompañamiento integral a los jóvenes es necesario crear vínculos con centros especialistas en campos que la Pastoral Juvenil no puede cubrir (tratamiento a adicciones, centros de apoyo a jóvenes delincuentes, etc). Vínculos que significan un apoyo a los jóvenes y también posibilidad de apoyos y trabajos juntos.

Al hablar de procesos en PJ, reafirmamos que no se trata de acciones aisladas, inconexas sino de secuencia de hechos, de lógica de avance en el compromiso de los jóvenes; sin embargo no hablamos de periodos largos de tiempo dado que la permanencia de los jóvenes en un grupo no es muy larga (6 meses a un año en la mayoría de los casos), el reto está justamente en cómo lograr en un lapso corto de tiempo vivencias intensas en los jóvenes que marquen su vida y dejen huella.

Los procesos no son lineales ni en lógica de una escuela, hay que imaginarlos diferentes; con momentos intensos, acciones fuertes y los momentos de formación no son más largos, cotidianos, sino en forma de cápsulas. Los jóvenes de hoy manejan mucha información en mucho menos tiempo de lo que lo hacían generaciones anteriores. Son mucho más rápidos en procesar ideas y son mucho más pragmáticos. Se aprende mucho más de la práctica y los momentos de abstracción son menores, aunque no por eso menos importante.

4.2 Los elementos que ya no funcionan suficientemente

Constatamos en el trabajo con animadores y asesores de pastoral juvenil que hay ciertas prácticas de la aplicación de la propuesta latinoamericana de pastoral juvenil que ya no funcionan, describiremos brevemente estos elementos, retomando las etapas del proceso de educación en la fe que nos propone.

a. La convocatoria: Los jóvenes de hoy se encuentran con diversas propuestas en su medio ambiente, ocupan su tiempo libre en el internet, los videojuegos, pasan más tiempo solos, aunque los grupos de amigos siguen presentes. La Pastoral Juvenil es una propuesta más entre muchas otras, por lo cual la convocatoria tiene que ser atractiva para llegar a los jóvenes.

Cuando decimos atractiva no nos referimos sólo a la forma, sino al contenido. ¿A qué convocamos a los jóvenes?, ¿qué instrumentos, presentados con su lenguaje y símbolos utilizamos para convocarlos/as?, ¿en qué momentos y por cuánto tiempo? La realidad juvenil está marcada por la movilidad, este es un elemento que toca de manera fundamental toda propuesta que se piensa para los jóvenes hoy.

b. La iniciación. Los procesos de formación integral requieren la participación estable de los jóvenes en un grupo por tiempos considerables que van de un año a tres años. Si como hemos dicho la vida de las y los jóvenes está marcada por la movilidad, este es un desafío importante.

Los jóvenes de hoy estudian y trabajan, los que trabajan no tienen, en muchos casos, horarios fijos. La migración por razones de estudio e incluso de sobrevivencia es cada vez más frecuente. Los procesos de formación no pueden seguir siendo largos, necesitan adaptarse a esta nueva realidad tocando la vida de los y las jóvenes con experiencias profundas

que los marquen.

Otro elemento a considerar respecto a los procesos de formación se da en el plano de las dimensiones de la formación, los avances en la sociedad nos llevan a repensarlas en sus objetivos y contenidos, como ejemplo podemos mencionar el uso del tiempo libre, la formación en la ciudadanía juvenil como elementos que van tomando fuerza y es necesario considerar.

Un tercer elemento es lo que toca a las metodologías: en una generación que ha sido educada por medios electrónicos, la imagen y los símbolos adquieren fuerza. Las propuestas fincadas en la racionalidad ya no dicen nada a los jóvenes, es necesario incorporar los elementos sensibles y partir de ellos para presentar una experiencia evangelizadora que les haga sentido.

c. La militancia. En el trabajo con los agentes de pastoral juvenil nos encontramos con frecuencia expresiones que dicen que los jóvenes de hoy ya no se comprometen, no participan. Esto es sólo un espejismo. Los jóvenes de hoy tienen sus propias formas de organización y participación. Hay temas que les interesan y con los cuales se comprometen, especialmente si son espacios convocados y organizados por los propios jóvenes.

El gran desafío que enfrenta la pastoral juvenil hoy pasa por repensar su metodología y reconocer los nuevos contenidos que debe incorporar en su propuesta de formación integral, así como los ámbitos donde puede hacer su anuncio de la Buena Nueva para seguir ayudando a que las y los adolescentes y jóvenes se encuentren consigo mismos y descubran la invitación de Jesús a comprometerse con su proyecto.

[1] Civilización del Amor Tarea y Esperanza. SEJ- CELAM. Bogotá Colombia, 1995. Pág 214

Referencias Bibliográficas:

Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor. Consejo Episcopal Latinoamericano. SEJ – CELAM 1987. Segunda Edición Mexicana 1988, p. 67.

Proyecto de Vida: Camino Vocacional de la Pastoral Juvenil. Aportes y reflexiones de la Pastoral Juvenil Latinoamericana. Sección de Juventud SEJ- CELAM. Bogotá Colombia. 2004

SEJ – CELAM. Pastoral Juvenil Sí a la Civilización del Amor. Bogotá, 1987.

SEJ- CELAM. Civilización del Amor, tarea y esperanza. Bogotá, 1995.

SEJ-CELAM. Proyecto de Vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil, Bogotá, 2004.